

## LA GENÉTICA CARTESIANA

Descartes dio un vuelco a todo lo real y generó un nuevo rumbo que debía seguir el pensamiento. Para ello se cogió de la mano de la ciencia y se adentró en una teoría puramente racionalista que estableció gracias a un método basado en una serie de reglas que bien podrían ser los pasos para resolver algún ejercicio algebraico. Una vez que lo aplicó se encontró con que había de renunciar a todo aquello en cuanto creía y de lo que hasta entonces nadie se había planteado dudar y pudo llegar a la conclusión de que ésto era lo único que existía: su pensamiento, el pensamiento que le posibilita dudar. Por consiguiente también existía su persona como ser pensante y de aquí su famoso “cogito ergo sum” (pienso luego existo). Siguió tirando de la cuerda y pudo sacar del cajón de la dudosa realidad al mundo en el que él se encontraba y a dios como símbolo de la perfección que se oponía a su duda.

Inversamente a lo que hizo Descartes vamos a tratar un hallazgo científico de forma filosófica. La teoría cartesiana tan sumamente revolucionaria para el hombre y su concepción del universo está estrechamente relacionado con otra revelación que tuvo lugar 2 siglos más tarde de la mano de una nueva celebridad: Gregor Mendel. Con él el pensamiento cartesiano obtuvo un compañero de igual categoría: la genética, que supone la llave que nos mostrará el papel de este ser pensante en el mundo. La genética de un organismo, su material hereditario, ADN o cualquier otro término homólogo que queramos utilizar para designarlo es aquello a partir de lo cual se construye la vida, la base de nuestra existencia, y el pilar sobre el cual deberíamos volcar nuestras energías y estudios pues ningún otro elemento universal nos puede desvelar tanto.

Si aumentamos las dimensiones que abarca el método de descartes a toda la biología nos sorprendemos al observar que todos los avances que ha habido en esta rama hasta que fuimos conscientes del ADN estaban huérfanos, pues necesitamos de una auténtica realidad a partir de la cual poder construirlo todo, esta es la genética. Y debido a este gran desorden con el que el hombre comenzó a estudiar la vida ahora nos vemos obligados a reescribir gran cantidad de supuestos anteriores dogmas de la ciencia.

Continuando con el símil retórico entre la filosofía y el material hereditario observamos que al igual que el pensamiento no existe sin el hombre el material genético radica del organismo vivo pero suponiendo éste su simple envase o recipiente pues el ADN tiene una finalidad que va más allá del papel que una célula pueda tener en la tierra, él es la herramienta de desarrollo, de la evolución y la complejidad.

Y con todo esto no se le está dando una categoría superior de la que merece una molécula biológica, pues el peso de estos argumentos también se encuentran en que hoy en día cualquier ciencia que se precie puede orientar sus trabajos hacia la genética

ya que sin ella el mundo tal y como lo conocemos se derrumba al igual que se derrumba toda la filosofía metafísica aristotélica, platónica o de los santos medievales porque si no están afianzando la existencia de su propio ser con la evidencia y distinción de su pensamiento el resto de realidades que construyan serán abatidas de inmediato ya que supondrán el producto de un ente ficticio. Lo cual no quiere decir que a partir de ahora todo artículo científico deba de tratar centralmente del tema hereditario, pero sí que si contempla algún ámbito de la materia viva se tenga presente todo lo hallado acerca de su cimiento: el material genético.

MARINA A. IGUAL LÓPEZ